

ideas

JAUME

Subirana



Una salvación anunciada

Por ellos he caminado sin mirar donde ponía los pies.

Por ellos he llevado en la cartera durante meses un nombre apuntado de prisa en un trozo de papel.

Por ellos he pedido, deseado, gastado, buscado, regalado, birlado, dejado, perdido y envidiado, a veces en vano.

Por ellos ya no sé viajar ni distraerme ni dormir a gusto sin uno cerca.

Por ellos mi maleta siempre es la más pesada.

Por ellos mi carpintero sonrío cuando me ve.

Por ellos he perdido más de un autobús, he recibido más de un grito, he olvidado más de un consejo, he tenido más de una discusión, he llegado tarde a más de una cita, he ganado más de un amigo, he reído y he llorado, he decidido.

Si leen habitualmente estas páginas ya saben de qué hablo. Y seguro que disfrutarán tanto como yo con dos novedades recientes: *Bibliotecas llenas de fantasmas*, de **Jac-**

La cultura no nació con el libro ni se acabaría si el libro desapareciese

ques Bonnet (Anagrama) y *Bibliofrenia*, de **Joaquín Rodríguez** (Melusina), espléndidos catálogos de bibliófilos en el sentido más intenso (y a veces extremo) del término. Mientras me los tragaba no he podido evitar evocar el espléndido *Ex Libris. Confesiones de una lectora* de **Anne Fadiman** (Alba/Eumo) y la novelita *84 Charing Cross Road*, de **Helene Hanff** (Anagrama/Empúries), dignísimamente adaptada al cine, con **Anne Bancroft** y **Anthony Hopkins** como protagonistas. Todo ello en el otro extremo de las blandas y jeremiáticas divagaciones de **Umberto Eco** y **Jean-Claude Carrière** (*Nadie acabará con los libros*, en Lumen), supuestos abogados defensores de un acusado sin juicio. Porque nadie juzga hoy el libro. Y nadie lo amenaza de muerte a no ser que entendamos que también lo están la escuela, la familia o la alegría. Que las cosas cambian, es evidente. Pero la defensa del libro y su hoja de ruta futura deben llegar por el lado de la lógica y el pragmatismo, con el añadido si se quiere de la tradición y la implicación personal. Cuando con cualquier causa hay que recorrer al lirismo intelectual o al patetismo ecologista, se vuelve causa perdida. Es necesario repetir ciertas obviedades pues si no corremos el riesgo de empalagarnos con reconfortantes mentiras: la cultura no nació con el libro, ni se acabaría si el libro desapareciese. Que no desaparecerá. ≡